

LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016

© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ESTUDIO DE LOS PAISAJES DE LA CIUDAD HISTÓRICA. BREVE ENSAYO METODOLÓGICO Y SU APLICACIÓN A LA CIUDAD DE SORIA

Isabel del Río Lafuente

Departamento de Geografía Humana

“Toda ciudad es un paisaje, un trozo de superficie terrestre dotado de un dibujo, unas formas y colores determinantes. La ciudad tiene un rostro con fisonomía y gesto peculiares, y la tarea más fina y sutil del geógrafo de la ciudad consiste en interpretar el paisaje urbano, desentrañar el más profundo sentido de sus rasgos fisonómicos, captar la intimidad psicológica de la ciudad”.

(Manuel de Terán, 1942)

“Un paisaje está compuesto geográficamente por una estructura y las unidades espaciales en que se configura su mosaico, y además por los contenidos que lo cualifican”

(Eduardo Martínez de Pisón, 2000)

1. INTRODUCCIÓN

El primero de los textos que inician este trabajo, bellamente escrito por Manuel de Terán en 1942, alude a la morfología, o aspecto externo que presenta la ciudad, a la estructura, o conjunto de componentes en peculiar trabazón no visibles directamente aunque si responsables directos de esa fisonomía, y al sentimiento, o conjunto de emociones que la ciudad genera a quien se acerca y convive en ella. La morfología y la estructura forman parte del paisaje objeto o concreto y guían el estudio, se asume, científico del paisaje urbano; pero esta vía no completa su conocimiento sino que se necesita el acompañamiento de la dimensión subjetiva/inmaterial, que alude al conjunto de valores estéticos, sociales y morales otorgados por la sociedad a través de sus acciones y representaciones. También se ha subrayado desde la geografía clásica que la ciudad es contenedor de historia, de culturas y de paisajes que se yuxtaponen en el espacio y cuyas huellas, reconocibles en la ciudad actual, son testimonios de las circunstancias que acompañan al momento de su conformación. La ciudad es, por tanto, una realidad compleja que necesita para su conocimiento el estudio de

formas y funciones, procesos y dinámicas y de estructuras y contenidos, de cuya trabazón, o análisis interrelacionado, aparecen configuraciones diferenciadas que son las unidades de paisaje. El texto de Eduardo Martínez de Pisón, el segundo de los dos textos que inician este trabajo, recoge a su vez de manera sintética la definición de paisaje, señalando además que cualquier realidad geográfica, como es en nuestro caso la ciudad histórica, hay que considerarla como un mosaico de unidades de paisajes, que hay que estudiar de manera individualizada a través de la estructura y los contenidos que la cualifican. Los textos de Manuel de Terán y Eduardo Martínez de Pisón distan casi 60 años y, sin embargo, la similitud intelectual en relación a la forma de entender y estudiar el paisaje es muy elocuente.

Así pues, la doble dimensión del concepto paisaje, la que se refiere al conjunto de características físicas, formales y funcionales, y la que se vincula con sus percepciones y valoraciones, es utilizada aquí para conocer e interpretar la ciudad histórica, entendida como un paisaje singular, destacado no solo entre los paisajes más diferenciados, como son los que se relacionan con el medio natural o rural, sino también entre los genéricamente urbanos, que a su vez se nos aparecen muy distintos en función del soporte natural que los acoge y los contextos sociales que participan en su génesis, evolución y transformación. Pero además, por su propia naturaleza, la ciudad histórica crea su forma e identidad en tiempo largo, durante el cual se van fijando nuevos trozos urbanos, unidos a los anteriores, donde a veces es difícil descubrir a primera vista sus junturas, si bien, cada uno de estos trozos corresponden con paisajes históricos intraurbanos de características propias. De ahí que considere a la ciudad histórica como un contenedor de historia y un contenedor de paisajes.

La aplicación de la vía de estudio a través del paisaje, también considerado como método de análisis integrado, requiere establecer varios estadios. En el primero se considera la ciudad como un todo y se la estudia de manera conjunta diferenciándola del territorio que la rodea. En este estadio puede llevarse a cabo una primera compartimentación a pequeña escala que permita diferenciar grandes conjuntos urbanos, apoyándose en factores generales del medio natural, edificado y cultural. En la siguiente fase, se disocia la ciudad en sus componentes o elementos constituyentes principales, se analiza cada uno a partir de sus caracteres fundamentales y se establecen sus diferencias espaciales. En las siguientes fases los elementos analíticos desagregados vuelven a unirse siguiendo el hilo conductor de sus relaciones espaciales, con lo que puede establecerse un mosaico urbano en el que cada pieza se diferencia en función del tipo de relaciones o estructura interna de sus componentes. Cada una de esas piezas presenta una morfología y un contenido social y funcional diferenciados y entra a formar parte de la compleja y variada configuración física y social de la ciudad, es

decir de sus paisajes objetivables y cartografiables. A este enfoque, con el que se analizan las variables mensurables, se añade el significado de cada lugar otorgado por el conocimiento científico, las aportaciones artísticas y literarias y las querencias y preferencias de la sociedad local y la visitante. De su integración, aparece el conjunto de paisajes que conforman la ciudad, unos singulares y valorados por sus cualidades únicas, queridos, cuidados, representados y visitados y otros que lo son menos. En definitiva, esta doble aproximación aporta información imprescindible para conocer los paisajes de la ciudad histórica, pero también ofrece información valiosa para llevar a cabo una correcta propuesta de conservación y tratamiento, mejora y recuperación de sus paisajes.

Las páginas del texto se distribuyen en dos partes. La primera corresponde a la introducción del texto y la segunda expone lo fundamental de su contenido: se muestran las aproximaciones metodológicas en el estudio integrado del paisaje aquí consideradas y se procede a la delimitación y caracterización de los paisajes que se reconocen en la ciudad histórica de Soria. Este contenido descansa en gran medida en la experiencia obtenida con la realización de las investigaciones sobre *Los paisajes de la ciudad de Soria y el potencial paisajístico de sus alrededores* y sobre *Los paisajes de las ciudades de la Ribera del Duero en Soria*, patrocinadas por el Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria y base para la realización de los “Talleres de Paisaje” en la sede de la misma Fundación¹

2. APROXIMACIONES METODOLÓGICAS EN EL ESTUDIO DEL PAISAJE Y SU APLICACIÓN A LA CIUDAD DE SORIA

La ciudad histórica es por tanto una realidad compleja que necesita para su conocimiento el estudio de formas y funciones, de procesos y dinámicas y de estructuras y contenidos, que adoptan formas o morfologías paisajísticas diferentes en función de sus relaciones internas. En este sentido, la vía de estudio a través del paisaje, que permite integrar diversas perspectivas analíticas, se manifiesta muy apropiada para abordar esta complejidad, dado que cada una de estas perspectivas focaliza su interés en uno o varios elementos o componentes de los paisajes urbanos. La combinación de los varios enfoques permite la comprensión de la ciudad entera en sus diferencias espaciales y paisajísticas. El esquema de la Figura 1 recoge las principales orientaciones en el estudio de la ciudad y sus paisajes. Se harán

¹ El Instituto del Paisaje de la Fundación Duques de Soria fue creado en 1999, siendo su director Eduardo Martínez de Pisón. De entre sus actividades se encuentran *Los talleres de paisaje*, que se han impartido en sus sedes de Soria y Ciudad Rodrigo. Hasta ahora se han estudiado “paisajes de montaña”, “paisajes fluviales”, “paisajes rurales” y “paisajes urbanos” de las provincias de Soria y Salamanca. Parte significativa de la documentación generada en estos talleres puede consultarse en la sede de la Fundación en Soria y la en página Web: <http://paisajesdesalamanca.es/talleres>

algunas anotaciones en torno a cada una de estas aproximaciones y se mostrará algunas de sus posibilidades con la aplicación a la ciudad de Soria.

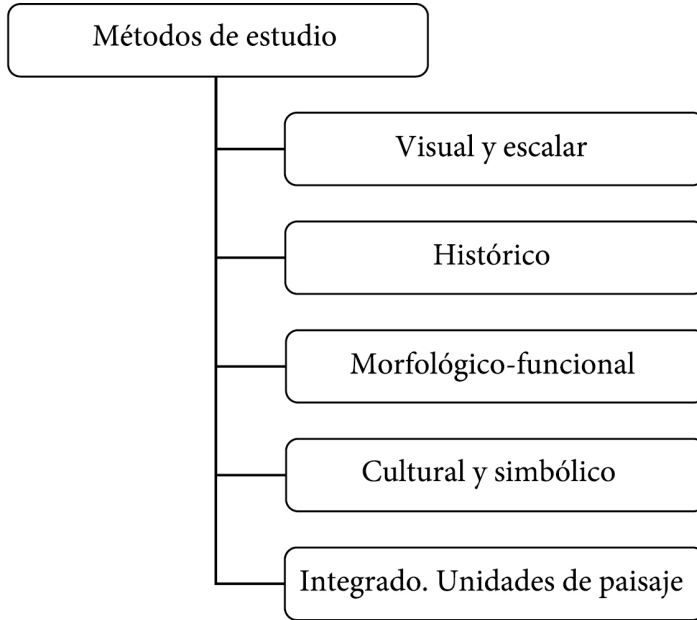


Figura 1. Aproximaciones metodológicas en el estudio del paisaje urbano.
Fuente: Río, 2006 y 2008

2.1. La observación y la escala

A la ciudad se la considera un contenedor de paisajes que se relacionan entre sí, cuyos límites, que se establecen a través de discontinuidades - el paso de un paisaje a otro -, dependerán de la escala a la que sean observados. A la ciudad se la puede observar desde lejos o desde una posición cercana o desde el interior de ella. La imagen física de la ciudad entera es la que se conoce como su “vista general” o “vista panorámica” y se obtiene desde un punto más o menos lejano de sus alrededores. La vista general (figura 2) permite comprender aspectos fundamentales de la ciudad como son las características de su emplazamiento, el tamaño, la forma, los rasgos básicos de su estructura interna, la localización de elementos arquitectónicos singulares o de formas concretas que se derivan de los diferentes usos de la ciudad y, también, desde el exterior de la ciudad se observan las características paisajísticas de su entorno y las relaciones estrechas que mantienen con la ciudad. Estas vistas generales ofrecen singularidades diferentes de la ciudad según la localización de los puntos o miradores desde los que se la observan (figura 3).



Figura 2. Vista general de la ciudad de Soria desde los relieves sur-orientales de su entorno (Sierra de Santa Ana). Fotografía de la autora.



Figura 3. Vista general de la ciudad de Soria desde el cerro del Castillo, situado en el borde meridional de la ciudad. Fotografía de la autora

A medida que los puntos de observación se acercan a la ciudad, la visión se hace parcial y, mucho más, al introducirse en ella y, mucho más, al adentrarse por jardines, patios e interiores de edificios. El esquema de la figura 4 intenta mostrar la relación escalar de los paisajes en el territorio formado por la ciudad y sus alrededores.

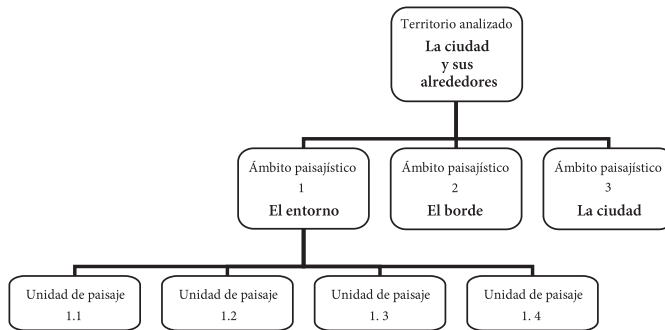
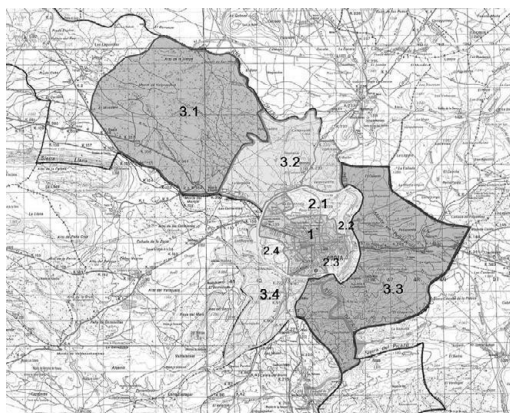


Figura 4. Esquema que muestra la relación escalar de los paisajes del territorio formado por la ciudad y sus alrededores. Fuente: Río, 2006 y 2008

Esta propuesta escalar diferencia a la propia ciudad, considerada como un todo, de sus alrededores, los unos cercanos, que forman el “borde urbano” y los más alejados, que constituyen el “entorno urbano”. Se justifica la inclusión del “borde” y el “entorno urbano” en el estudio de los paisajes de la ciudad porque ésta mantiene relaciones históricas, funcionales, sociales y afectivas muy intensas con su espacio circundante; porque esta orla circundante por su calidad y riqueza paisajística y significado cultural se constituye en muchos casos en una de las principales señas de identidad de la ciudad histórica y porque la ciudad y sus alrededores forman una unidad indisoluble que se pone de manifiesto a través de las relaciones intensas entre ambos y, en el ámbito de la observación del paisaje, por las miradas que mutuamente establecen (Brandis y Río, 1998). La figura 5 muestra las posibilidades de aplicación del método escalar en el estudio integrado de paisaje, que permite diferenciar la realidad geográfica del territorio formado por la ciudad de Soria y sus alrededores.



- | |
|--|
| <p>1. <u>La ciudad</u></p> <p>2. <u>El borde de la ciudad</u>
2.1; 2.2; 2.3; 2.4</p> <p>3. <u>El entorno de la ciudad</u>
3.1; 3.2; 3.3; 3.4</p> |
|--|

Figura 5. Delimitación de ámbitos paisajísticos en el territorio formado por la ciudad de Soria y sus alrededores. Fuente: Río, 2006

2.2. El recorrido histórico

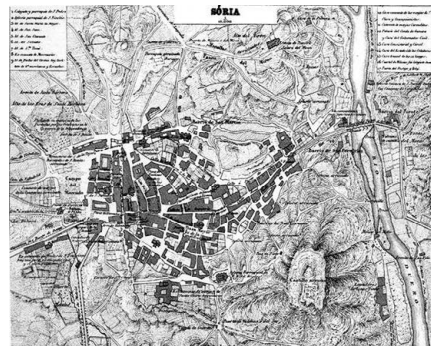
Esta aproximación de estudio permite plantear los fundamentos históricos de la diferenciación formal y espacial de la ciudad actual y su consideración en las políticas de protección, conservación y reactivación urbanas.

El estudio del proceso histórico de la ciudad es uno de los más consolidados en el análisis urbano y resulta eficaz en el conocimiento e interpretación de los paisajes actuales en ciudades con un largo proceso de conformación. El método consiste en hacer un recorrido histórico de la ciudad y diseñar una serie de etapas que coincidan con cambios significativos en su evolución. Se pasa revista a los procesos económicos, políticos y sociales que definen cada etapa y se señalan las huellas físicas reconocibles en la ciudad actual: barrios, calles, plazas, edificios y equipamientos u otros elementos como estatuas, fuentes, etc., que van conformando el tejido y el simbolismo de la ciudad.

El proceder más frecuente es la revisión de textos, dibujos, grabados, pinturas, fotografías de diversos momentos pero, sobre todo, de mapas y planos históricos, al considerarlos como los documentos más valiosos por su capacidad de representar la realidad con bastante fidelidad y abarcarla en su totalidad, como el que representa la ciudad de Soria a finales del siglo XIX, al que acompaña un grabado de la ciudad y sus alrededores de unos años antes (figuras 6 y 7). Con este material se procede a la reconstrucción temporal de la ciudad a través de planos de “evolución urbana” o de “crecimiento urbano”, que traducen el proceso de crecimiento de la ciudad y permiten establecer etapas de crecimiento definidas por el ritmo de conformación y por las circunstancias socioeconómicas que acompañan el contexto de su creación. Es fácil reconocer y caracterizar, de esta manera, paisajes urbanos que se vinculan con las diferentes etapas históricas que constituyen cada ciudad.



Francisco de Paula Mellado: Grabado de la ciudad de Soria, 1845.



Francisco Coello: Plano de la ciudad de Soria, 1860.

En principio, es muy habitual en nuestro contexto diferenciar entre la ciudad preindustrial, o histórica, la ciudad industrial, que puede prolongarse hasta los años setenta u ochenta del siglo pasado, según el vigor de cada dinámica urbana, y la ciudad pos-industrial o ciudad actual que correspondería con las formas que se están construyendo en las dos últimas décadas. Además, el método histórico da las claves para justificar los valores patrimoniales de la ciudad, tanto los materiales como los inmateriales y, por lo tanto, representa el aval para la conservación, protección y gestión de dichos valores patrimoniales, tal y como de manera destacada se observa con el diseño de instrumentos de protección como son los Planes Especiales de Protección de los Centros Históricos

La figura 8 muestra el plano resultante del proceso de crecimiento de la ciudad de Soria. En primer lugar se señala la “ciudad histórica”, que corresponde con el conjunto urbano construido hasta mediados del siglo XX y que acoge la ciudad intramuros, y dentro de ella a la mayor parte del casco histórico, el arrabal adosado al lienzo occidental de la muralla, el arrabal pasado el río por el este, los barrios planificados, burgueses y obreros de finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX y los grandes equipamientos como el ferrocarril; el segundo ámbito urbano corresponde con los crecimientos de las décadas de los años sesenta y setenta, originados por la llegada de población rural y el desarrollo máximo de su industrialización. En las dos últimas décadas la ciudad crece de forma expansiva con nuevos barrios residenciales y equipamientos y pone en práctica políticas de recuperación y reactivación de las zonas más deprimidas de la “ciudad histórica”.

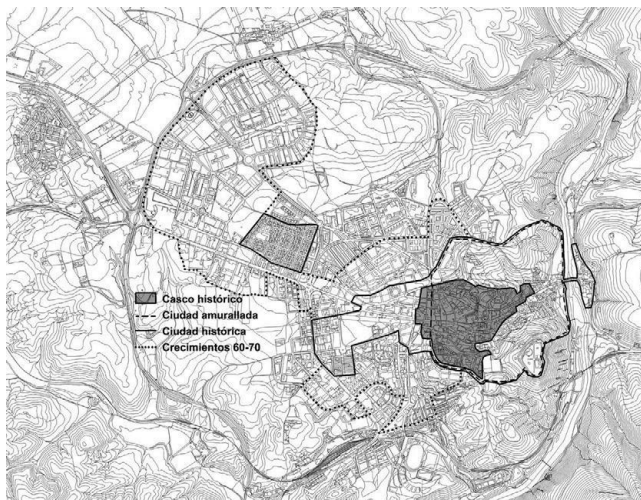


Figura 8. Esquema espacio-temporal resultado del proceso de crecimiento de la ciudad de Soria.

Fuente: Elaboración propia

La demarcación de la ciudad en grandes áreas espacio-temporales orienta con bastante fundamento la delimitación y caracterización de las unidades de paisaje. En las pequeñas y medianas Ciudades Históricas, los barrios normalmente contiguos que surgen desde el medievo hasta su industrialización aportan las cualidades culturales y simbólicas que las definen y diferencian y, además, suelen ocupar una superficie importante en la ciudad actual. En el caso de Soria, la “ciudad histórica” representa cerca de un tercio de toda la ciudad.

2.3. La forma y la función

El método morfológico-funcional es el que combina el estudio de las diversas formas y funciones de la ciudad y es determinante para la diferenciación y caracterización de los paisajes. Las formas y las funciones de la ciudad son aspectos concretos y entran a formar parte de la dimensión objetiva del paisaje urbano, de tal manera que muchos geógrafos identifican o acercan el concepto de paisaje urbano con el de morfología urbana (Quirós, 2001; Capel, 2002).

La forma de la ciudad puede abordarse a diferente escala. Está la forma que adopta la ciudad entera, que se analiza a través de su imagen general o panorámica, según ya hemos visto. Y están sobre todo las variadas formas que ofrece la ciudad contemplada desde su interior. En este sentido, el estudio tradicional de la forma urbana descansa en dos elementos fundamentales de la ciudad, uno es el trazado, que corresponde con la planta urbana o el plano urbano al que acompaña; el otro es el alzado o conjunto de edificaciones que se elevan sobre esa planta. Se entiende, pues, que trazado y alzado conformen una unidad que adopta diferentes morfologías que, a su vez, son resultado de los modos culturales que han ido orientando la construcción de la ciudad.

El plano está constituido por calles y plazas, -juntos conforman el sistema viario o sistema de espacios libres -, por las manzanas o agrupaciones de parcelas, delimitadas por calles, y por las parcelas, que son las unidades básicas del espacio urbano sobre las que se construye la ciudad. El sistema viario o trama viaria es el elemento de la ciudad que mejor ha soportado el paso del tiempo, de ahí que sean fáciles de reconocer en la ciudad actual huellas de trazados medievales, renacentistas, barrocos o neoclásicos (ver figuras 9 y 10).

La edificación, en cambio, es menos perecedera, a excepción de la monumental como iglesias, conventos, monasterios, palacios, casas nobles y mansiones señoriales. El resto de edificios, que acogen fundamentalmente viviendas o actividades artesanales o de servicios, está más sujeto a procesos de abandono, ruina, demolición, reconstrucción y renovación.



Imágenes 9 y 10. Trazados medievales en el centro histórico de Soria. Fotos de la autora.

La edificación se construye para albergar un determinado uso o función, por lo que hay una relación íntima entre la planta, el alzado y el uso que se asigna a cada edificio. El método, muy consolidado en geografía, estudia esta relación a través de la confección de planos de usos de suelo de la ciudad, que muestran ante todo la función de los diferentes ámbitos que la conforman. Pueden realizarse al máximo detalle, que es cuando se representa a cada edificio con su uso específico, o referirse a sectores urbanos, definidos por el uso dominante. De esta manera, en la ciudad pueden identificarse una variada tipología de espacios que se definen por su función principal: así sobresalen entre otros los paisajes residenciales, los paisajes industriales, los paisajes comerciales y de oficinas, los espacios ocupados por equipamientos y servicios y los paisajes de ocio, de entre ellos los parques o espacios verdes (figuras 11 y 12).



Figuras 11 y 12. Escena urbana de la Plaza Mayor y parque del Castillo en Soria. Fotos de la autora

Junto con los planos de usos del suelo, suelen construirse también los planos de estructura urbana, que reflejan la singular trabazón de los principales elementos urbanos -planta, alzado y función- en cada sector de la ciudad. Un plano de estructura urbana delimita ámbitos que pueden vincularse en cada caso con el centro histórico, los ensanches planificados, la ciudad jardín, los polígonos residenciales de promoción pública, los polígonos

industriales, los actuales ensanches de vivienda unifamiliar o los espacios de ocio. Los planos de usos y de estructura urbana dan claves fundamentales para la delimitación y caracterización de los paisajes urbanos.

Por otra parte, la variedad de formas y funciones que están presentes en la Ciudad Histórica responden a pautas de comportamiento social reconocibles en todas estas ciudades, que se han desarrollado en el mismo o parecido contexto social y cultural. Sin embargo, las diferencias, significativas a la vista, a la hora de ser interpretadas son solo de matices, como son la magnitud de los fenómenos que los generan y transforman o la diferencia en el tiempo de su aparición. Por ello, en las ciudades de largo proceso de conformación como son las Ciudades Históricas, las formas y los paisajes de los centros histórico tienen aspectos que les son comunes; lo mismo pasa con las formas que adoptan el ensanche urbano planificado, los barrios de bloques altos, los enclaves de vivienda marginal, las viviendas oficiales o las recientes extensiones de urbanizaciones de adosados o pareados. La gran riqueza de morfologías que se vinculan con la rica variedad de paisajes urbanos obliga a una sistematización o tipificación - tipología de paisajes -, que sirven para contextualizar cada categoría de paisaje, que viene definida fundamentalmente por la relación entre la forma y la función.

2.4. Valores y significados

Este enfoque alude a los elementos inmateriales que acompañan a los paisajes urbanos que les hacen ser admirados, apreciados y queridos por quienes se acercan a conocerlos y por los que conviven con ellos. Con sus acciones, que provienen del sentimiento que el paisaje genera, los habitantes permanentes, los residentes temporales o los visitantes ocasionales de la Ciudad Histórica van construyendo una imagen evocadora de cada paisaje, que llega a ser tan formalizada y aceptada que puede convertirse en su seña de identidad. Cada uno de estos actores aporta una dimensión diferente hasta diseñar, por consenso no tácito primero y expreso después, un repertorio de paisajes en el que destacan los que el imaginario colectivo considera más valiosos. Así, cada ciudad histórica se puede reconocer por sus paisajes más valorados y difundidos. Los valores y significados que acompañan a los paisajes provienen, sobre todo, de textos, grabados, pinturas y fotografías, realizados por científicos, literatos y artistas, capaces de destacar sus cualidades objetivas y también sentir, captar y transmitir la emoción o el sentimiento que produce su contemplación. Esta aportación cultural va a ir conformando la imagen más simbólica y apreciada de la ciudad y sus paisajes. En este sentido, la imagen cultural que acompaña a lugares y paisajes es un valor que frecuentemente no se improvisa sino más bien es resultado de un proceso de creación y recreación más o menos largo, durante el cual, las aportaciones y significados que provienen de la

ciencia, las artes, la literatura y otras manifestaciones de la cultura van acumulando conocimiento, sensibilidad y aprecio por esos lugares y paisajes. En muchas ocasiones, estas representaciones culturales, por la calidad de su contenido formal, poder simbólico y fuerza evocadora de la realidad, se constituyen en la imagen universal o canónica, cualidad que por otro lado todos los lugares o ciudades quisieran tener (Río, 2012).

La imagen culta de Soria descansa sobre todo en la imagen de sus paisajes, descubiertos, recreados y llenos de significados otorgados por la obra poética de Antonio Machado. A Soria también se la reconoce por el “mito numantino”, que le acompaña desde el siglo XIX, y también por ser escenario de la obra romántica, literaria y pictórica, de los hermanos Bécquer; sin embargo, será el poeta el que descubra la dimensión moderna de sus paisajes y quien los dé a conocer con un alcance universal. Como dice Gibson, “el paisaje de Soria existía antes que Machado pero necesitaba su llegada para que se hiciera realidad poética” (Gibson, 2006: 584). Machado llega a Soria en 1907 e imbuido del ideario naturalista, paisajista y del significado que tiene el contacto directo con la realidad, que le proviene de la Institución Libre de Enseñanza, sube al monte más alto de los que rodean la ciudad junto al río Duero para contemplar y conocer el lugar en el que iba a vivir. Las cosas y sitios que Machado ve desde el cerro los convierte en paisaje y el paisaje en poesía dando lugar al poema *A Orillas del Duero*, que en opinión de Manuel Alvar es “un poema definitivo” (Alvar, 1998: 29).

Una vez que la creación literaria de un paisaje es conocida y valorada por la sociedad se consigue la socialización de ese paisaje, que se produce en un momento por parte de una elite literaria y artística procedente de un determinado grupo social, que elaboraría una metáfora y la difundiría al conjunto de la sociedad (Nogué, 2006). La socialización y aceptación de la metáfora literaria y simbólica por parte de la sociedad de un lugar hace que este entre a formar parte de su patrimonio e identidad cultural, que a su vez puede trascender del propio lugar para ser expresión, en palabras de García Álvarez, “de identidad colectiva” (García, 2007: 194). En este proceso de patrimonialización, la producción divulgadora con fines turísticos tiene un papel destacado, sobre todo la que se genera en la etapa anterior a la que se conoce como “turismo de masa”, donde se tiene especial cuidado en dar a conocer los valores artísticos, culturales y simbólicos de los lugares para atender las necesidades de un turismo todavía minoritario y selectivo, contribuyendo así a reforzar la imagen que en nuestro caso los textos literarios han creado y recreado.

Así la difusión adecuada de la imagen culta de un paisaje, lugar o ciudad resulta fundamental para su consolidación. La difusión de la imagen del paisaje machadiano de Soria descansa en estudios y ensayos, que establecen de manera expresa la relación entre Machado y Soria, en trabajos literarios,

bien en prosa, bien en verso, que tienen como tema central los elementos, ambientes y paisajes descubiertos por Machado y, finalmente, a través de los contenidos de guías artísticas y turísticas que, además de las informaciones convencionales sobre geografía, historia y arte, muestran al lector y potencial viajero los itinerarios por donde se reconocen las cualidades del paisaje machadiano soriano. En este sentido, destaca la primera guía artística de la ciudad y sus provincia, donde los autores recuerdan al “gran poeta” por “haber ungido con las puras esencias de su noble poesía este paisaje soriano que se extiende desde el Moncayo al Urbión” (Taracena y Tudela, 1928: 93-94) y donde se incluye como ilustración la fotografía más icónica del paisaje soriano: la que representa el paseo bordeado de chopos y álamos que discurre paralelo al río Duero: paseo vivido y recreado poéticamente de manera reiterada por Antonio Machado (figuras,13 y 14).



Figuras 13 y 14. Paseo junto al río Duero a su paso por la ciudad de Soria. Imágenes de 1928 y actual. Fuente; Taracena y Tudela, 1928; fotografía de la autora

2.5. El estudio integrado y las unidades de paisaje

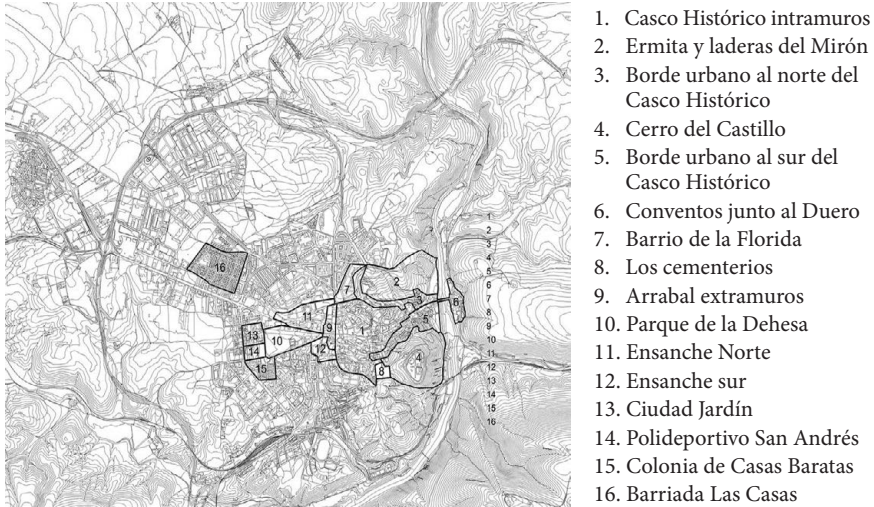
Retomamos aquí la idea de que la ciudad es una realidad compleja, con muchos constituyentes, materiales e inmateriales, que actúan de manera relacionada los unos con los otros. Cada componente o elemento puede individualizarse y estudiarse de manera aislada como se ha hecho hasta ahora en el texto. También se ha señalado en el texto la posibilidad de conseguir un primer nivel de integración de elementos que dan origen a lo que se conoce en geografía como tipologías de paisajes, donde la función junto a la forma - integración de dos elementos - son determinantes para su identificación y clasificación. Pero el nivel de integración es máximo en la identificación de unidades de paisaje, consideradas en este caso como los ámbitos urbanos estructural, funcional y visualmente diferenciados. En este sentido, la ciudad aparece compartimentada, como un mosaico, en un conjunto de áreas homogéneas, cuyo estudio muestra una imagen global de la ciudad con capacidad para explicarla y entenderla.

La diferenciación de paisajes y su posterior delimitación, caracterización y valoración descansa en un conocimiento profundo de la conformación histórica de la ciudad y de la organización general resultante, en la selección y análisis de los elementos básicos que definen la estructura urbana, en la consideración de las diversas formas visuales que adopta esa estructura urbana y en el valor simbólico que la historia, la cultura y sus propios habitantes les han otorgado. Para el caso de la Ciudad Histórica, las variables históricas y culturales, sociales y morfo-funcionales a través de sus discontinuidades espaciales son las que más ayudan a identificar áreas homogéneas a diferente escala. Se procede en primer lugar a la delimitación de “conjuntos urbanos”, que a grandes rasgos vienen a coincidir con el “recinto amurallado”, “la ciudad histórica”, “la ciudad construida en los años sesenta, setenta y ochenta del siglo XX” y los “espacios vinculados con los últimos desarrollos urbanos”. Siguiendo la perspectiva escalar, que permite la integración total de la ciudad en sus diferentes ámbitos, se profundiza en la captación de las discontinuidades globales - de todos los elementos - que aparecen dentro de cada conjunto urbano hasta llegar a delimitar las unidades de paisaje (Brandis y Río, 2000; Brandis *et al*, 2011).

La información necesaria procede de dos vías: la documental y la directa. En la primera se repasan fuentes históricas de diferente orientación, cartográficas, estadísticas y bibliográficas; documentos de planeamiento de varias fechas y fuentes, estudios y análisis sobre la ciudad actual, que sirven para elaborar los análisis sectoriales y realizar los diagnósticos de interpretación y valoración general de la ciudad y de sus componentes. La información directa, que se considera imprescindible, se obtiene a través del trabajo de campo. Esta técnica requiere capacidad de observación y experiencia en saber “leer” la ciudad para captar la gran variedad de aspectos en los que se nos muestra. La información se recoge en cuadernos de campo donde se señalan las discontinuidades espaciales de los principales elementos urbanos que a su vez suelen relacionarse con diferentes ambientes y escenas urbanas, principio este que resulta básico para delimitar unidades urbanas homogéneas, y a la vez diferenciadas entre sí, que vendrían a coincidir espacial y morfológicamente con los paisajes.

Combinar de manera adecuada las dos fuentes de información será el principio fundamental para elaborar la relación de paisajes reconocibles en la ciudad actual. Su plasmación cartográfica da lugar al documento básico de referencia o al plano de paisajes (figura 15). En el ensayo de aplicación del método en la ciudad de Soria, se ha seleccionado para esta ocasión el conjunto urbano de la “ciudad histórica”, definida según criterios señalados más arriba. La riqueza paisajística se hace evidente: se individualizan 16 unidades de paisaje, se delimitan según criterios obtenidos en los análisis sectoriales y se les da un nombre. Cada unidad de paisaje queda así diferen-

ciada, caracterizada y nombrada con la referencia por la que es conocida por la sociedad local.



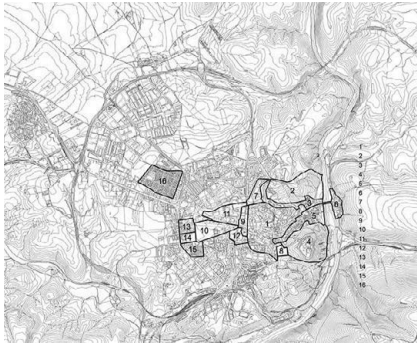
1. Casco Histórico intramuros
2. Ermita y laderas del Mirón
3. Borde urbano al norte del Casco Histórico
4. Cerro del Castillo
5. Borde urbano al sur del Casco Histórico
6. Conventos junto al Duero
7. Barrio de la Florida
8. Los cementerios
9. Arrabal extramuros
10. Parque de la Dehesa
11. Ensanche Norte
12. Ensanche sur
13. Ciudad Jardín
14. Polideportivo San Andrés
15. Colonia de Casas Baratas
16. Barriada Las Casas

Figura 15. Relación y localización de los paisajes de la “ciudad histórica” de Soria.
Fuente: Elaboración propia

La presentación ordenada de cada uno de los paisajes con sus características básicas se hace mediante el cumplimiento de una ficha de paisaje, que comprende tres campos: la “identificación”, con el nombre y número asignado y su situación en el conjunto de la ciudad; la “representación” actual del paisaje a través de información cartográfica y gráfica del mismo; en el tercer apartado se describe e interpreta el paisaje a través de su “caracterización”, “dinámica” y “valoración” y, por último, se recogen cuestiones relacionadas con su mejora a través del “diagnóstico” y las “recomendaciones” (figura 16). El conjunto de fichas conforman el Catálogo de Paisajes de una ciudad, documento de carácter descriptivo y prospectivo para determinar la tipología de los paisajes de un lugar; así mismo los Catálogos de Paisaje identifican los valores y el estado de conservación de los paisajes y proponen los objetivos de calidad que deben cumplir, tal y como se señala en la Convención Europea del Paisaje (Zoido, 2002).

Como conclusión, nos sumamos a la idea que Eduardo Martínez de Pisón expresa recientemente cuando dice que: “es deseable un incremento de la conciencia paisajística que lleve a una demanda social de derecho al paisaje, un aumento de la cultura paisajística que reclame una relación con paisajes cuidados, atendidos, conservados como un derecho” (Martínez de Pisón, 2009: 55). El método de análisis geográfico a través del paisaje se muestra eficaz para construir una propuesta razonada que permita el conocimiento profundo de la realidad y su cuidada atención.

Nombre: Casco Histórico intramuros (1)
Localización: Área central de la ciudad, limitada al oeste y sur por la muralla medieval



Caracterización: Núcleo central y origen de la ciudad. Corresponde con la ciudad intramuros desarrollada hasta el siglo XVI. La trama urbana la forman calles y plazas de irregular trazado y forma. La edificación monumental corresponde con iglesias románicas, palacios y casas nobles renacentistas y conventos barrocos. El resto del patrimonio arquitectónico lo conforman edificios de dos, tres y cuatro plantas, los más antiguos, y hasta seis los renovados. Es un valioso espacio multifuncional, pues acoge diferentes usos: todavía el residencial, administrativo, cultural, religioso, comercial, de restauración y de ocio. Es el lugar de encuentro y de relación de la población local

Dinámica: Se dan procesos mixtos en la edificación y en el contenido social y funcional según zonas. En líneas generales, prima la renovación con reconstrucción de la fachada frente a la rehabilitación. El proceso de terciarización es importante en los entornos de las calles Caballeros y El Collado. El de abandono con degradación de las viviendas se está frenando en las calles Zapatería y Real

Valoración: Alta. El Casco Histórico es uno de los ámbitos urbanos más valorados por su contenido histórico, calidad ambiental y escénica y también por su significado cultural y social. Aunque este diagnóstico tenga que ser matizado según zonas.

Diagnóstico: Está afectado por el Plan Especial de Reforma Interior y Protección del Casco Histórico de Soria, aprobado en 1994 y actualmente hay dos zonas definidas como Áreas de Reforma Interior en los entornos de las calles Real y Zapatería. No obstante hay que potenciar la rehabilitación cuando y la multifuncionalidad.

Figura 16. Esquema de ficha de contenido de una Unidad de Paisaje, según metodología propuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, M. (1998): "Introducción", en *Antonio Machado. Poesías completas. Soledades/Galerías/Campos de Castilla*, Edición Manuel Alvar, Editorial Espasa Calpe, Madrid, págs. 9-69.
- BRANDIS, D.; RÍO, I. del (1998): "La dialéctica turismo y medio ambiente en las ciudades históricas: una propuesta interpretativa", *Ería*, nº 47, págs. 229-240.
- BRANDIS, D.; RÍO, I., del; CANOSA, E.; RODRÍGUEZ, I. (2011): "Nuevas perspectivas sobre la ciudad contemporánea. Reflexiones desde la mirada geográfica", en GONZÁLEZ, M. et al (Eds.): *Procesos de transición, cambio e innovación en la ciudad contemporánea*, Universidad del País Vasco, Guipúzcoa, págs. 667-677.
- CAPEL SÁEZ, H. (2002): *La morfología de las ciudades. Sociedad, cultura y paisaje urbano*, Ediciones del Serval, Barcelona.
- COELLO, F. (1847-1876): *Atlas de España y sus Posesiones de Ultramar. Planos*, en QUIRÓS LINARES, F. (1991): *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX. Vistas de ciudades españolas de Alfred Guesdón. Planos de Francisco Coello*, Ámbito Ediciones, Valladolid.
- GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2007): "Paisajes nacionales, turismo y políticas de memoria: Toledo (1900-1950)", *Ería*, nº 73-74, pág. 193-212.
- GIBSON, I. (2006): *Ligero de equipaje. La vida de Antonio Machado*, Ed. Aguilar, Madrid.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2001): "Reflexiones sobre el paisaje", en ORTEGA CANTERO, N. (Ed.): *Estudios sobre historia del paisaje español*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Fundación Duques de Soria, Madrid, págs. 13-26.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (2009). *Miradas sobre el paisaje*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- MELLADO, F. de P. (1845): *España geográfica, histórica, estadística y pintoresca*, Establecimiento Tipográfico de D. Francisco Lucas Mellado, Madrid.
- NOGUÉ, J. (2006): "Paisaje, identidad nacional y sociedad civil en la Cataluña contemporánea", en LÓPEZ ONTIVEROS, A. et al. (Coors): *Representaciones culturales del paisaje y una excursión por Doñana*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid y Asociación de Geógrafos Españoles, Madrid, págs. 41-58.
- QUIRÓS LINARES, F. (2001): "El paisaje urbano español en el siglo XIX", en ORTEGA, N. (Ed.): *Estudios sobre historia del paisaje español*, Catarata, Madrid, págs. 155-167.

- RÍO LAFUENTE, I. (2006): *Los paisajes de la ciudad de Soria y el potencial paisajístico de sus alrededores*, Fundación Duques de Soria, Instituto del Paisaje, 141 páginas, inédito.
- RÍO LAFUENTE, I. (2008): *Los paisajes de las ciudades de la Ribera del Duero en Soria*, Fundación Duques de Soria, Instituto del Paisaje, 245 páginas, inédito.
- RÍO LAFUENTE, I. del (2012): “Las representaciones culturales y sus conexiones con el turismo. Una aproximación a la construcción y difusión de la imagen literaria y turística del paisaje de la ciudad de Soria”, en *Espacios y destinos turísticos en tiempos de globalización y crisis*, Universidad Carlos III, AGE, Madrid, págs. 421-437.
- TARACENA, B. y TUDELA, J. (1928): “*Soria. Guía artística de la ciudad y su provincia*”, Imprenta Las Heras, Soria.
- TERÁN, M. de (1942): “Calatayud, Daroca y Albarracín. Notas de Geografía Urbana”, *Estudios Geográficos*, año III, nº 6, págs. 163-202,
- ZOIDO NARANJO, F. (2002): “El paisaje y su utilidad para la ordenación del territorio” en *Paisaje y ordenación del territorio*, Junta de Andalucía y Fundación Duques de Soria, Sevilla, págs. 21-32.